



AMELI

Queridos pequeños grandes lectores de esta carta. Pido permiso para compartir con ustedes un poco de mis últimos años.

Tuve la suerte de haber nacido y crecido dentro de una familia que ama los libros y las artes. Y, considerando la educación que tenemos en Brasil, mi país, puedo decir que tuve la suerte de haber tenido una educación con acceso a la lectura, autores, papeles, colores, ilustradores, desde muy temprano.

Pero esto no fue por casualidad.

Crecí rodeada de mujeres valientes. Crecí rodeada de mujeres que, desde muy temprano, querían transformar el mundo. No por la búsqueda de poder, como muchos piensan o pensaron.

No era lo que querían. Ellas querían una oportunidad.

La oportunidad de transformar nuestro mundo a través de la educación, la lectura y la cultura.

Hace años, pensé que había encontrado mi oportunidad de cambiar el mundo, a mi manera.

Ser abogada, para mí, era la oportunidad de traer la verdad y el cambio. Me equivoqué.

No encontré la oportunidad en las leyes.

Sin embargo, la reencontré en los libros.





Revisión de traducción: Sofía Sopa

En los libros de mis hijos.

De noche, acostada en la cama con ellos.

La primera página fue suficiente para ese reencuentro.

Las verdades que tanto busqué en las leyes y en los artículos, las encontré coloreadas y llenas de curvas y texturas en los libros de literatura, en los grabados de los artistas, en los poemas y en las tapas de colores.

Las verdades necesarias para que seamos todos libres e iguales no sólo ante la ley, sino ante una sociedad entera, hombres y mujeres; estas verdades no están en la Constitución.

Están en las páginas de los libros y en los colores del arte.

Así fue como mi vida dio un giro - abandoné una carrera exitosa en Derecho para vivir el sueño de ser editora y gestionar una pequeña editorial. Pequeña en tamaño, pero grande en el deseo de publicar títulos especiales que marcan la diferencia en la vida de los lectores, para ayudarlos a crear un repertorio para descubrir el mundo y, especialmente, para descubrirse a sí mismos. Por otro lado, son muchos los descubrimientos que tuve sobre mí misma una vez que mi misión quedó más nítida en el reflejo del espejo.

Ahora bien, sobre las valientes mujeres que me guiaron en ese camino. Sobre mi tía Rosa. Ella es profesora. Sobre mi madre Rosely. Ella es profesora. Sobre mi abuela, Amelia María. Ella no sabía leer libros, pero sabía leer corazones, sabía de texturas y las imágenes y me contaba, durante las noches, las historias de sus recuerdos y sus tradiciones.

Sobre mí. Mucho gusto, María Amelia.

Para los amigos, Ameli.